



¿Cómo comunicarnos con una criatura sorda?

Kesare Calzacorta

Son las nueve de la mañana y Jon viene a la escuela muy contento. El jueves fue su cumpleaños y hoy trae la agenda con las anotaciones que han escrito sus familiares. Amaia, su maestra del aula de tres años, recoge la agenda, mira a la cara a Jon y le sonríe. Jon es un niño sordo y en su aula comparte su escolarización con oyentes. Además, en su centro educativo, en otras aulas, hay más niños y niñas con discapacidad auditiva. En el País Vasco y en otras comunidades autónomas existe esta modalidad de escolarización en escuelas de la red pública a las que se denomina *centros de agrupamiento de alumnado con sordera*.

Jon tiene tres años y discapacidad auditiva. Utiliza dos implantes cocleares que le permiten tener acceso al mundo sonoro. Pero también necesita de un proceso de habilitación oral para que su cerebro aprenda a dar significado a lo que percibe con los implantes.

Mientras tanto, Jon accede a la información y aprende en la escuela porque quienes estamos con él hacemos todo por comunicarnos.

¿Cómo establecemos esta comunicación?

Lo primero que tenemos que hacer es **compartir información sobre lo que pasa en su vida**. Lo que vive en la escuela y lo que vive en el hogar. Para eso tenemos una agenda, un cuaderno de comunicación. En el centro educativo anotamos lo más relevante y la familia también lo hace. Jon no puede aún comunicár-

noslo por vía oral, pero todos nosotros ¡compartimos y sabemos lo que pasa en su vida!

Para que Jon nos entienda, puesto que aún no puede acceder y comprender la información que le llega utilizando estrategias orales, usamos apoyos visuales que nos ayudan a que nos comprenda y se exprese.

¿Cómo captamos su atención?

Utilizamos todos los recursos gestuales, tanto faciales como corporales que estén a nuestro alcance. Cuando estamos junto a Jon, le damos suaves toques en la espalda o en el brazo (nunca en la cabeza). Si está lejos, movemos nuestro brazo o mano para llamar su atención. Si está con sus compañeros o compañeras de aula, les pedimos que le avisen.

¿Cómo mantenemos su atención?

Nuestro cuerpo y nuestro rostro deben mostrar interés y motivación, tanto en lo que expresamos como en su propia persona. Jon es uno más en el aula y participa plenamente de cuanto allí acontece. **Nuestra mirada debe coincidir con la suya y nuestra expresión facial debe invitarle a participar**. Además, sus gestos faciales y corporales ¡expresan mucho!

Cuidamos su ubicación en el aula para que pueda acceder con facilidad a toda la información relevante. Colocamos las sillas en forma de U, de modo que disponga, por un lado, de visión frontal de los soportes visuales y de la persona que está comunicando, tanto si es la educadora como si lo es un compañero o compañera; y, por otro lado, de visión global de lo que sucede en el aula.



Altor Agirregabiria

Además, empleamos medios audiovisuales a nuestro alcance el máximo tiempo posible. Y, por supuesto, procuramos que el paisaje lingüístico tanto del centro como del aula sea accesible.

¿Cómo nos comunicamos y hacemos accesible el currículo de aula a Jon?

Al dirigirnos a Jon, también al grupo-clase, tenemos en cuenta los siguientes aspectos:

- > Nos aseguramos de que nos está viendo, mirando y atendiendo.
- > Realizamos un signo o empleamos gestos naturales o lenguaje signado para facilitar la comunicación y el acceso al currículo.
- > Procuramos que nos vea de frente, ya que la expresión facial aporta mucha información. Además, así favorecemos la adquisición de estrategias de lectura labio-facial.
- > Utilizamos un lenguaje claro, bien vocalizado. Pero sin gritar ni exagerar la pronunciación.

- > Adaptamos nuestro lenguaje a sus posibilidades de comprensión.
- > Realizamos enunciados cortos que sinteticen lo más relevante del mensaje.
- > Si es necesario, aportamos explicaciones complementarias o repetimos alguna idea esencial.

Puesto que en el centro hay una profesional específica (profesora de audición y lenguaje) que trabaja la competencia oral (habilitación oral) con Jon, nuestra coordinación es fundamental para el logro del desarrollo de la competencia comunicativa oral. Además, es muy importante que el resto de compañeros y compañeras de aula sepan cómo comunicarse y en ocasiones organizamos y planificamos la ayuda entre iguales.

Con esto, **compartimos la riqueza de la diversidad**. Las situaciones que se plantean y las estrategias que utilizamos favorecen el aprendizaje para todos y todas. Estamos aprendiendo un nuevo código

comunicativo, la lengua de signos, que a su vez nos enriquece a quienes convivimos con Jon. Acabamos de emprender este camino, iremos viendo que Jon llega académicamente hasta donde sus deseos, capacidades, intereses le permitan sin que la sordera sea nunca una barrera para su desarrollo como persona.

A modo de conclusión

Lo que ayuda a Jon ayuda también a los demás niños y niñas del grupo. Aunque tenga una diversidad funcional auditiva es una persona que juega, aprende y comparte con y como los demás. Debemos favorecer una escuela accesible, un hogar accesible, un entorno accesible... para que su pérdida auditiva no dificulte su desarrollo personal. ■

AUTORA

Kesare Calzacorta Arteta

Coordinadora para la escolarización del alumnado con sordera de Bizkaia. Bilbao
mkesare@gmail.com